



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.035

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

MARTES 16 DE ABRIL DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en intruso fácil cobro.—co responsables en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jónès, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES.

PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastros de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadores de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín. Todo el instrumental se da seguro y los precios son extremadamente económicos.

CARIDAD.

A continuación publicamos los socorros repartidos ayer entre las familias de los naufragos del «Reina Regente.»

Importa la primera lista publicada ayer, pías. 400

CARTAGENA.

Sambazar 3, bajo. María Escobar Iglesias, viuda del armero Luis Zarco Pérez. Tiene una hija de cuatro meses y mantiene a su suegro, 10 pesetas.

San Crispín número 23. Antonia Conesa Carrión, viuda del buzo Eugenio Silvestre. Mantiene a su anciana madre, 10 pesetas.

San Crispín 27. Ana Perales Montoya, viuda del cabo de cañón Andrés Peón Cortés, 10 pesetas.

Marango 7, bajo. Cipriana Sánchez Segado, viuda del fogonero de segunda Zoilo Pérez Sánchez. Tiene una hija de 5 años, 10 pesetas.

Plaza de las Monjas 6, bajo. Carmen García Tomás, viuda del fogonero de segunda Emilio García Polo. Tiene un hijo de un año, 10 pesetas.

Aire 9, segundo. Francisca López López, madre del artillero de mar Daniel Egea López, 10 pesetas. Cantareras 15. Francisco de San Leandro González, de 6 años de edad, huérfano del fogonero de primera Fulgencio de San Leandro. No tiene madre y vive con su abuela Catalina Iries de 61 años, 10 pesetas.

San Fulgencio 1, principal. Francisca Mercader Martínez, viuda del fogonero de primera Manuel Varona González. Tiene un hijo de tres años y otro de seis meses, 15 pesetas.

Pocico 19, principal. Catalina Martínez Javalcy, viuda del fogonero de primera José Morales Cortés. Tiene dos hijos de 14 y 4 años, 15 pesetas.

LOS MOLINOS.

Isabel Navarro Velasco, viuda de José Nieto Lorente, fogonero. Tiene tres hijos de 8, 3 y 1 año. No tiene padre, 15 pesetas.

Angelos Fuster Giner, viuda del segundo escribiente Francisco Linaves Pérez. Tiene cuatro hijos, uno de 6 años, otro de 4, otro de 1 y medio y el último de 4 meses, 15 pesetas.

Isabel Ruiz García, viuda del fogonero Alfonso Pérez García. Tiene dos hijos de 15 y 12 años, 10 pesetas.

Total de lo repartido hasta ayer 540 pesetas.

Se han recaudado el primer día. 2446'70

Recaudación de ayer.. 731'05

Total. 3177'75

Repartido hasta hoy. 540'00

Quedan por repartir. 2637'75

Bien está que se rece, pero...

«La Gaceta» con orla luctuosa, anunció a España, confirmo, mejor dicho, la inmensa pérdida de cuatrocientas vidas y de un buque costoso. Tamaña

desgracia nacional affige a todos los españoles que, de una temporada a esta parte, parece que estamos dejados de la mano de Dios... No, y si Dios nos deia de su mano no será por falta de oraciones. En los pasados días de la Semana Santa, las iglesias rebosaron gente... Es verdad que esa misma gente es la que llenó a ocho todos los teatros y cafés de la Villa y Corte, y sabido es que en ninguno de los últimos se reza el rosario, sino que se cultiva el placer de la murmuración, a veces insidiosa y calumniosa casi siempre, ni en ninguno de los primeros hay establecidas, que yo sepa, escuelas de moral...

Y es esa misma muchedumbre católica, apostólica y romana, la misma que hoy, domingo de Pascua de Resurrección, invade la plaza de toros, con la esperanza íntima de que algún lidiador sucumba atravesado por los afilados cuernos de su temible enemigo. Deja mucho que desear, en punto a sinceridad, la fe religiosa de nuestro pueblo. Es, en el noventa por ciento de los casos, una religiosidad hipócrita, velo que cubre un fondo impenetrable de muy dañoso indiferentismo.

Por esto creo, y como lo creo lo digo, que está muy bien que se rece por los naufragos del «Reina Regente», y que en los templos todos se entonen suntuosos cánticos que expresen el dolor por aquella gran desgracia... Pero ¿bastan esas oraciones y esos funerales para remediar los males consiguientes al naufragio? ¿Se sabe de algún casero que dé los recibos de inquilinato a cambio de padre nuestros, ni de algún casero que haga ropa a trueque de ave-marias, ni de algún tahonero que dé panecillos por oraciones y jaculatorias? Quien sepa que existen tales excepcionales seres, que levante el dedo, que bien ganado se tendrá el diploma en que conste que es, por su rara sabiduría, un verdadero «mirlo blanco»...

Pensemos en la realidad de las cosas por triste que sean. Las familias de los infelices y llorados tripulantes del «Regente», necesitan a más de los consuelos de la religión, los consuelos de la sociedad. Hablando en prosa, necesitan dinero...

Y bien está que se rece, pero... A Dios rogando y con el mazo dando, dice el refrán. O lo que es lo mismo: oraciones y dinero, ó viceversa... Calixto Ballesteros.

TIJERETAZOS

No todo ha sido vitores y visitas a Bismarck en las fiestas celebradas en honor del canoiller de hierro.

Algunos alemanes, positivistas ellos, le han regalado queques por gruesas y manteca de vaca por quintales, amén de un número respetable de jamones.

Esas felicitaciones confortan y llenan la tripa.

Y son mejores que los vivas, que al fin y al cabo se los lleva el viento.

En Gibraltar ha aparecido otra carta de otro naufragio del «Reina Regente».

Si esta tercera carta es una tercera broma, habrá que confesar que menudean las almas negras.

Tomar a burla una horrible desgracia es ponerse muy por bajo de Nerón.

Para los yankees Cuba es ya una república, con su constitución, su gobierno y todo.

De cuándo en cuándo hacen correr un «canard» de la clase de americanos, que son de los non-plus-ultra.

Pero luego viene el tío Paoo con la rebaja, y deja las cosas (léase partidas) en su verdadero lugar.

Es decir, como las dejan nuestros soldados. Deshechas a balazos y sin jefes.

Dice «El Tiempo»: «Se dice que D. Luis Felipe Aguilera, va a ser nombrado Director general de Obras públicas.»

Etonces es que lo ascienden. Porque ya fue director de Vías y Obras públicas del ayuntamiento de Madrid.

NOTAS

Admirable espectáculo el que ofrece hoy la nación entera ante las desgracias que le afligen. Ni los hombres ni los elementos vencerán nunca a quien tan serenamente mide el peligro y encuentra tales energías para vencer todo género de dificultades.

Un puñado de hombres se levanta en la manigua cubana, llevando en las

manos la bandera separatista ¿Qué se necesita para vencerlos? ¿Dinero? ¿Hombres? Pues hombres y dinero se sacan en abundancia de la nación. Y no los necesarios, sino muchos más para aplastar de un solo golpe a los que, confiando en ayudas extrañas, se alían con nuestras desventuras para causar nos mayores males.

Las fuerzas naturales se rebelan contra nosotros y cogiendo de sorpresa uno de nuestros más hermosos y costosos buques, lo asestán, lo atacan, lo vencen y lo hunden en el mar, llevándose dentro cuatrocientos hombres, esperanzas de la patria y sostén de sus respectivas familias.

El grito desgarrador de la nación afligida se ha oído en todos los países del mundo; se ve, palpitable de angustia, se ha desolado suscitado por todas las líneas telegráficas preguntando por su hermoso buque, por sus carnefices, y cuando, perdida toda esperanza, ha penetrado en su alma la consiguencia de que no los volverá a ver, se ha erguido grande y rogustosa en su dolor para dedicarse cariñosamente a la tarea de aligerar, en lo posible, la triste herencia de penas que han dejado a sus inconsolables familias los desventurados naufragos del «Reina Regente».

Dos desgracias afligen al presente a la patria española: la guerra separatista y la pérdida del crucero. Y no por eso se amilanamos en la patria, que en número de ejército, derrama a manos llenas la caridad entre los herederos de los naufragos del buque perdido.

¿Quién no se siente orgulloso de ser español?

VARIEDADES

En Montserrat

Del Montserrat en la alterosa cumbre a solas me encontré conmigo mismo, abierto ante mis ojos el espacio y abierto ante mis pies el precipicio. Entonces yo me dije: «Esta es la vida: los vértigos... las luchas... los peligros... O lánzarse a los aires, siempre se busca de lo que es y ha de ser desconocido,

reunión numerosa se deben traslucir ciertas señales que cada cual puede traducir a su antojo.

El joven, pues, merecía en esta ocasión un justo elogio, por lo a tiempo que se aproximó a Laurita, y lo atinadamente que se sentó a su lado.

Pero como al aturdido caballista le sucedía muy frecuentemente aquello de «tocar la flauta por casualidad», si tuvo acierta en lo que acababa de hacer, no así le sucedió en las palabras que dirigió a Laura.

Fueron las siguientes:

—Mucho llama la atención el presentado del amigo Molina. Y es guapo ¿no es verdad?

—No sé. No le conozco—tartamudeó Laurita sin saber lo que contestaba.

—Ya se ve, exclamó Astorga—¿cómo puede uno esperar que usted, a ese, ó a cualquiera otro hombre, estando toda su atención monopolizada por el dichoso Cervantes? Hombre, es ridículo. No dejarse a usted un segundo de atención libre para examinar al nuevo llegado. Esto sí que me ha gustado a mí; pero, como es lógico que escape en el día su amor de esta naturaleza, no aspire siquiera al trabajo de buscarlo. El hombre que entrega su corazón a una mujer, no tiene otro remedio, más que hacerse su esclavo y eso no entra en mis cálculos; porque sabe Dios hasta dónde llegaría la exigencia de una mujer con-

no me hable más esta noche—agregó con la mayor agitación en sus acentos.

Julian la obedeció inmediatamente.

Presió lo rodearon los numerosos conceidos que habla hecho la noche pasada, y formando el centro de la atención por su singular atractivo y brillantes recursos de amabilidad, el grupo mismo que lo rodeaba lo ocultó por completo a la vista de Laura.

Quedó la joven como anonadada y presa de una sensación nueva y dominada, que absorbía todos sus sentimientos.

Se sentía como calentamiento y desfallecida al mismo tiempo, cual si aquella conversacion que acababa de tener le hubiera robado toda su fuerza y energía.

Con el pañuelo que las manos de Julian habian tocado, asido entre las anyas, se lo arrojaba a sus ardientes labios y lo cubría de besos ardorosos.

La aproximación de Enrique Astorga la distrajo de su arrobamiento.

Enrique Astorga estaba seguramente destinado a interrumpir los solloquios de los amantes; pero debemos confesar que llegó en esta ocasión muy oportunamente, porque algo iba a sucederle a Laura, si mucho mas tiempo pasaba sobre el éxtasis que se habia apoderado de ella, y no está bien que en una

Esto me quiere usted decir. Y acaso—agregó con exaltación—¿el amor depende de la voluntad? Dígame con franqueza.

Harto sabia ella lo contrario por su propia experiencia.

—¡Ah! no—contesto con su sinceridad acrisolada. ¡Ojalá fuera así! no sería yo una desgraciada como soy!...

No necesitó Julian oír más.

Harto se habia ella explicado con estas palabras candorosas.

—Y aún cuando semejante compromiso exista—continuó él—¿es motivo ces para que se sacrifique la felicidad a una mera conveniencia ó consideración, que bien poco valor merezca, cuando en cuenta que ha de disponer de la felicidad de toda una vida? Laura, dígamele más claramente: ¿usted no ama al hombre que le tienen destinado para esposo? Dígamele la verdad.

—Le amo—contesto turbada—pero le amo solo como a un hermano, y Dios sabe, Aguilera, que yo no sé decirle—los esfuerzos que he hecho para amarle de otra manera, pero todos inútiles. Mi ruego único era, que jamás conociera mi desamor; y Dios me ha favorecido en esto, porque Fernando cree en mi cariño como creó yo en el de ese Dios que tantas veces invocó, para que me hiciera similar

